

## Los Libros

VIENTO DE PRIMAVERA. *Prosas de Rafael Fernández Rodríguez.*  
Santiago, 1948.

A «Estampas del Rapel» y «Tierras de Pedro Ramírez» ha seguido este «Viento de primavera» que completa la trilogía en que tipos, faenas y paisajes de la provincia de Colchagua adquieren novedad artística en la sencilla evocación que de ellos hace Rafael Fernández Rodríguez.

Tal vez ningún escritor chileno haya demostrado tanto cariño por la tierra que le viera nacer como el autor de estos relatos. Conocedor a fondo de su provincia, ha logrado cantarla en páginas de firme y poético realismo.

Estampas ágiles, alejadas de la fotografía, fijan, sin embargo, con caracteres precisos a tipos tan interesantes como ese Pedro Ramírez, que podría ser el personaje central de una auténtica novela criolla.

Con raro don de síntesis, Fernández Rodríguez no da en sus estampas una sola pincelada inútil. Aprecia caracteres y describe paisajes y labores campesinas con trazos maestros, lejos de todo barroquismo pintoresco. El elegante señorío de sus descripciones no llega jamás a la minucia que fatiga.

Una gran virtud de este libro es que no se vea en él el paciente trabajo de la creación artística. Hasta en ocasiones el exceso de naturalidad, es su pecado más visible, le hace perder distinción literaria y llegar casi al límite en que comienza la crónica periodística.

El defectuoso hablar de nuestro pueblo está transcrito con gran fidelidad; y aunque para muchos tenga su lenguaje un colorido especial, estimo que una obra no adquiere relieve por el solo hecho de que sus personajes atropellen el idioma en sus leyes más elementales. Fuera de Chile eso no tiene sentido, y hasta podrá considerarse como demostración de mal gusto. Pero entre nosotros se ha creído que en un libro criollo sus personajes deben hablar su galimatías cotidiano, y Fernández Rodríguez ha seguido esa huella equivocada.

A pesar de lo dicho, «Viento de primavera» muestra a su autor como a prosista de grandes condiciones que, aunque no ha logrado todavía el dominio absoluto de la forma, ocupa desde luego un alto sitio entre los cultivadores del criollismo.—C. P. S.



LIBROS DE AYER Y DE HOY. *Por Antonio de Undurraga.*

La Editorial Espasa-Calpe Argentina S. A., ha tenido la saludable idea de publicar en el tomo 632 de su Col. Austral, las fábulas completas de Samaniego. En el prólogo el autor nos dice: «Que alguna vez parezca mi estilo, no sólo humilde, sino aun bajo, malo es; mas ¿no sería muchísimo peor que, haciéndole incomprendible a los niños, ocupasen éstos su memoria con inútiles coplas?». Fiel a su monarca—Carlos III—y fiel a su época y sus ideales—la de la Ilustración—confiesa, con toda sinceridad, que se ha propuesto un fin útil al escribir sus fábulas. Y, sin falsa modestia, estima que un artista superior—como lo fué él—es quien está verdaderamente capacitado para escribir con sencillez, sin sacrificar la calidad estética de una obra literaria. Y es conveniente insistir en este punto, pues son muy numerosos los pedagogos y escritores—incluso Ernesto Montenegro—que estiman que el mejor material de lectura para niños y adolescentes está en la poesía mediocre, por ser la poesía de calidad de más difícil comprensión, a primera vista, que aquélla. Sin em-